

CONSIDERACIONES SOBRE LA PARTICIPACION ESTUDIANTIL

Creo que estamos todos de acuerdo en reconocer que la participación de los estudiantes en todos los aspectos de la vida universitaria es un derecho irrenunciable en principio. Creo también que, sin embargo, nosotros somos lo suficientemente prácticos como para saber renunciar a este derecho cuando la cuestión se plantea de una forma tan idealista como el "participar por participar". Nuestro idealismo no llega a tanto.

Cabría entonces pensar, en base a la casi total ausencia de participación nuestra en la vida universitaria que, o bien esta no tiene ningún problema que merezca nuestra atención o bien que aún teniéndolos no merece la pena luchar por ellos porque en definitiva sería "luchar por luchar"; la efectividad sería nula.

Pienso que está claro para todos nosotros que ninguna de estas dos conclusiones son realidad.

¿A qué se debe este abstencionismo? ¿Cuáles son las causas de esta situación? Voy a exponer aquellas que en principio yo he palpado cotidianamente, aunque peque por ello de subjetivo.

Hay una causa de fondo y que, por decirlo de alguna forma, determina a las restantes. El sistema dominante, y en base a que eso facilita sus fines de dominación de clase, intenta y lo consigue, exacerbar en todos nosotros un carácter individualista que nos haga analizar todas las cuestiones desde esta perspectiva: mi coche, mi piso, mi familia, mi carrera, mi posición social, etc... Es evidente que en muchos casos este carácter individualista frenará nuestro afán de colaboración hasta el límite que nuestra propia necesidad lo permita.

Si concretamos más y pasamos al campo de la Universidad exclusivamente se pueden constatar entre otros los siguientes planteamientos:

Hay estudiantes que se plantean, y creo tienen razones para ello, que a lo largo de toda la historia de las

movilizaciones estudiantiles nunca los esfuerzos empleados se tradujeron en éxitos notorios. De ahí llegan a la conclusión de que nuestra capacidad real no permite en lo absoluto abordar con garantías de éxito la tarea de la transformación de la Universidad ni en los más mínimos aspectos.

En otros casos y en base a la dificultad de los estudios que nos absorben casi todo nuestro tiempo (nuestra Escuela es un buen ejemplo) argumentamos la imposibilidad material de luchar por nuestra Universidad, porque ello hipotecaría nuestro éxito en los estudios. En estos casos sólo abordamos aquellos problemas que pongan en peligro inminente nuestro objetivo último (un buen ejemplo es el problema del Decreto-Ley de cuatro convocatorias).

Otra cuestión importante que condiciona en gran medida la ausencia de participación estudiantil es la concepción que de la Universidad tiene el sistema dominante con el objeto de que satisfaga únicamente sus necesidades. Su propaganda y su represión están claramente encaminadas a conseguir que la Universidad no sea realmente científica, crítica, progresista y mucho menos conflictiva.

El tratamiento dado por el Ministerio de E.yC. a las luchas reivindicativas estudiantiles; la sistemática actuación represiva de las Fuerzas de Orden Público, así como las consiguientes campañas de desvirtuamiento de estas luchas, tachándolas de pura subversión y de estar manejadas por provocadores a sueldo, cala en mayor o menor medida en nosotros los estudiantes, y nos hace retraernos ante una necesidad. ¿Por qué los estudiantes a lo largo de muchos años no hemos conseguido con nuestras movilizaciones ningún éxito claro y a lo más que hemos llegado es a victorias parciales que en muchos casos no compensaba los esfuerzos empleados? ¿Por qué, cuando es una idea intuitiva la de que en la unión y colaboración de todos reside nuestra posibi-

lidad de éxito, no se ha producido esta unión y colaboración? Creo que la respuesta la tienen los últimos cuarenta años de nuestra historia.

Pero hoy todo el país se debate en la lucha por la democracia que no es otra cosa que la lucha por la participación a todos los niveles. Nosotros los estudiantes, como un sector más del país, no podemos desentendernos de esta lucha. Debemos afrontarla decididamente en nuestra parcela. Debemos luchar por una Universidad Democrática. Por una Universidad de Participación.

¿Cómo conseguir esto? ¿Cómo conseguir que nuestros esfuerzos, grandes o pequeños, no sean en vano? ¿Cómo rentabilizar nuestro trabajo de forma que no impida cumplir con nuestra obligación primera de estudiante que es el estudiar? ¿Cómo conseguir que todo nuestro trabajo responda exactamente a lo que nosotros queremos y no pueda ser, como algunos argumentan, "manejado por intereses extraños"?

La solución creo que pasa por la construcción por todos nosotros de

una organización estudiantil fuerte. Una organización que englobe a la gran mayoría de los estudiantes. Una organización democrática y única: democrática porque teniendo como órgano primero de decisión la asamblea pueda recoger las aspiraciones de la mayoría, excluyéndose así la posibilidad de manejos; siendo por tanto independiente de la administración universitaria y de los partidos políticos. Única porque a todos nos afectan de forma general, los mismos problemas como estudiantes y no tendría objetouna diversidad debilitadora.

Una organización con carácter reivindicativo que recoja y busque solución a todos nuestros problemas, desde los más sencillos y pequeños hasta los más amplios y complejos.

Una organización en suma que, recogiendo en sí misma las pequeñas aportaciones de cada uno de nosotros en cada una de las múltiples facetas de nuestra problemática común, sea capaz de dar salida a cada una de nuestras justas (y no subversivas como algunos dicen) aspiraciones.

Es En este sentido, y creo que constituyendo la alternativa organizativa que los estudiantes necesitamos, en el que se encuadraría la creación del Sindicato de los Estudiantes. Sindicato Único, democrático, reivindicativo, independiente del Ministerio y de los partidos políticos.

Cada uno de nosotros puede tener una explicación distinta para la multitud de problemas de toda índole que nos aquejan como estudiantes, pero pienso que su solución pasa inequívocamente por la participación activa y colaboración de todos. Confío en que así lo hagamos.

Francisco Alvarez.

MAGISTERIO

Otro de los problemas de este curso, que casi antes de empezar está batiendo récords de conflictividad, es el de la admisión de los compañeros de Magisterio.

Las listas aparecieron a principios de Septiembre, y ante el número de exclusiones, se convocó una asamblea, en la que se decidió permanecer encerrados. Los motivos del Rectorado, idénticos a los aducidos en los casos de Ciencias de la Información y Medicina, eran relativos a la falta de medios. La respuesta de los alumnos fue que estableciendo un turno de tarde habría capacidad real de 5400 plazas, de las que solo están ocupadas 3000, y los no admitidos son 600. En cuanto al presupuesto, puede ser cubierto con las 6000 pesetas de matrícula. El problema de profesorado es de fácil solución, teniendo en cuenta el número de PNNs parados este año.

El primer encierro, para el que se consiguió la solidaridad de numerosos sectores gracias a una amplia campaña de propaganda, terminó con unas vagas promesas de admisión, que al no ser ratificadas por los hechos, provocaron un segundo encierro, que esta vez acabó "gracias" a la intervención de la policía.

. Hubo un pequeño intervalo de espera, durante el cual varias comisiones de alumnos siguieron trabajando y presionando para obtener una respuesta favorable. Pero ante la inutilidad de estas gestiones, se decidió en asamblea el tercer encierro, que comenzó el día 20. El 21, el director de la Escuela de Magisterio, se comprometió a admitir todas las instancias recibidas en el centro de Avda de Islas Filipinas en Junio y Septiembre (la primera vez no incluyeron estas últimas). En cuanto a los alumnos dependientes de la Autónoma, se les aconsejó que pidieran el traslado a este centro, comprometiéndose el rectorado a concederlo. Ante esta situación, los allí reunidos redactaron el siguiente comunicado:

"Nos dicen que estamos admitidos, pero como en anteriores ocasiones, son la hay promesas. Pretendemos la admisión real y total, por lo que hemos decidido mantener el encierro hasta que tengamos un comunicado oficial que garantice las palabras. Pensamos que si realmente van a admitirnos, el Ministerio no tendrá inconveniente en notificarlo oficialmente.

Consideramos fundamental la solidaridad de los compañeros de Magisterio, por lo que les pedimos que se sumen a nuestras medidas de presión. Madrid, 21-10-76 "

El conflicto parece que va a solucionarse, pero es importante hacer algunas consideraciones sobre el caso. Otra vez se presentan pruebas de la incompetencia de la administración universitaria. Hay que insistir en que NO SOBРАН ALUMNOS, SINO QUE FALTAN UNIVERSIDADES. Cuando, como en este caso, el problema es mucho menor, puesto que sólo con una mejor planificación puede lograrse incluso un excedente de plazas, hay que empezar a buscar la razón de estas medidas de selección. ¿Se trata, como casi siempre, de dar un carácter clasista a la enseñanza? ¿No es la cultura un patrimonio del pueblo?

Al margen de estas preguntas, hay otros aspectos conflictivos, en relación a la forma de enfocar la

problemática de los estudiantes: en vez de soluciones concretas se hacen promesas vagas. Cuando éstas no sirven, interviene la policía. ¿Qué se pretende? ¿Solucionar algo o simplemente confundir y desunir a los alumnos? En el primer encierro participaron, con los no admitidos, bastantes admitidos. El número de éstos se ha reducido ahora al mínimo, y también los interesados empiezan a abandonar. Si el ministerio de E. y C. fuera un departamento de orden público de un sistema fascista, su actuación hubiera sido acertada y muy inteligente, sólomente que no se trata de eso, sino de solucionar problemas académicos. ...creo.

MAVISA

¿ENSEÑAR O APRENDER?

A muchos les parecerá la pregunta sin sentido: "no hay diferencia". A nosotros nos parece que sí la hay, y que además es muy importante. Vamos a tratar de demonstrar que son dos conceptos radicalmente distintos.

Más de diez años de escolaridad nos han demostrado que generalmente y pese a todo nos aburrimos en clase. Pese a las dosis, más o menos elevadas, de curiosidad que todos llevamos dentro. Pese a ese querer encontrar explicaciones de la realidad que nos permitan apoderarnos de ella. Pese a que algunos veamos la educación

no como un lujo sino como una necesidad, como el único medio de ponernos al servicio de los demás.

Toda la ilusión del principio del curso desaparece en el transcurso de los dos primeros meses. Y con esta desaparición se pierde la posibilidad de una auténtica educación, entendida ésta como un encuentro personal del alumno con la realidad que le permitirá integrarse plenamente en la sociedad y vivir con ella.

La esencia del planteamiento actual de la educación y la enseñanza se puede resumir en los siguientes términos: se asiste a clase con regularidad o sin ella, allí se recogen las explicaciones del profesor sobre lo que está decidido que nos conviene saber. El profesor impone su criterio no sólo en lo que concierne a las materias primas objeto de su explicación, sino también en el método a seguir en el desarrollo de las clases. Esto lo hace basándose en su experiencia (que normalmente ha consistido en desarrollar una única alternativa), y sobre todo en la autoridad que le confiere su cargo. Esta autoridad tiene su máxima expresión el día del examen, paso obligado que todos debemos superar si deseamos que la sociedad nos acepte y reconozca en nosotros una determinada capacitación. En el examen el alumno debe repetir al profesor lo que este había dicho con anterioridad. El examen ejerce en la vida del alumno efectos decisivos a todos los niveles: personal, social, económico, etc...

En todo el proceso la participación del alumno es nula. Su papel es completamente pasivo. Incluso en el examen debido a sus condicionantes y efectos. Los exámenes, los programas, el desarrollo de las clases marginan totalmente al alumno. Y esta marginación se traduce poco a poco en desinterés. Aquí está la clave del fracaso educativo: el desinterés consecuencia de la actitud

impositiva del profesor. Este debería darse cuenta de que lo verdaderamente importante en educación no es la enseñanza del profesor, sino el aprendizaje del alumno. Y la primera condición para el aprendizaje es el interés. Este sólo se mantiene cuando el alumno tiene posibilidades de descubrir las cosas por sí mismo. Cuando puede redescubrir lo que otros descubrieron aunque tenga que buscarlo en los libros.

La actual estructura educativa impide esto de forma radical. Además se da la paradoja de que el alumno pierde autonomía cuando asciende a niveles superiores, sobre todo a la universidad. El papel del profesor debe ser únicamente servir de guía, de punto de referencia, acompañar al alumno en el descubrimiento de aquello que le interesa conocer, enfrentarle con la realidad y ayudarlo a que encuentre respuestas. No como en la actualidad en que se dan soluciones a problemas que el alumno no se plantea ni de lejos.

¿Soluciones? Es difícil, ya que sería necesario un cambio muy profundo a todos los niveles.

A corto plazo lo imprescindible es que el alumno comience a participar activamente en su educación, que el profesor abandone su posición de privilegio y "descienda" al nivel del alumno. Sería conveniente comenzar a dar menos importancia a los contenidos y concederle más a los métodos, pero a unos métodos que sean auténticamente personales. Actualmente el esquema es el inverso: primero contenidos y después métodos. Así vamos... Como nadie es capaz de retener los contenidos por un tiempo indefinido, llega un momento que se pierden y al carecer de los métodos para reencontrarlos la pérdida es definitiva.

A largo plazo la educación debe tratar de dirigirse en el sentido de que el alumno aprenda cómo pensar y sobre todo tome conciencia de para qué pensar. Aban-

donando así la posición actual en que se trata de inculcar al alumno lo que hay que pensar.

La educación debe "posibilitar el pleno desarrollo del alumno fomentando actitudes creativas, personales, críticas, libres y responsables". (1) Esto será lo único que proporcione una auténtica promoción cultural. Y la cultura es básicamente un conjunto de actitudes, no una serie de contenidos. En definitiva creemos que la educación debe cumplir dos objetivos básicos:

Aprender a aprender

Aprender a vivir.

Y se podría escribir mucho sobre el contenido de cada uno de ellos y su implicación en la estructura educativa, pero lo dejamos ya.

M^a Isabel Alvarez Rodríguez

Carlos Vázquez Espi

(1). Julio Angulo, ¿Qué es pensar en educación?, Colegio Amorós.

NOTICIAS BREVES

-La dirección económica de la EESIA hará publica en breve una liquidación detallada para regocijo de sus alumnos. Sabremos ¡por fin! para qué sirven las 50 ptas del reconocimiento médico que nos cobran cada año a cada alumno (sacad la maquina y multiplicad) y las 200 ptas, también por año y por alumno en concepto de "desperfectos" (volved a sacar la maquina, multiplicad y mirad).

- ¿Por qué nuestro director tiene verdadero pánico a que se haga publicidad de los actos "estrictamente culturales" de la Asociación fuera de la Escuela? ¿Tan mal están las cosas

aquí dentro que se van a dar cuenta los de afuera con sólo permanecer dentro un par de horas? ¿O será el miedo a que tengamos éxito y lleguemos a autofinanciarnos y a no tener que depender económicamente de las inexistentes subvenciones.

-¡Por fin!, con 24 horas de antelación y las debidas "pólizas", los alumnos de 3^a han conseguido la primera asamblea del curso. En una hora tienen que solucionar todos sus problemas!.

-Desde que Adrados se ha ido de la Escuela, una pregunta circula insistentemente en 1^a. ¿De quién es sobrino el nuevo profesor de Química? Por otra parte, se ha confirmado que el rumor de que el sustituto iba a ser el novio de la hija de Rodríguez, era totalmente infundado.

-La carestía del bar a llegado hasta límites insospechados, ¡¡ 14 ptas !! ¿por qué?, por un bocadillo que a lo sumo llega en su precio a la mitad, pues no hay que olvidar que se ha reducido el tamaño de la barra de pan.

-El hecho de que algunos alumnos de esta Escuela se queden sin poder comer, cuando son clientes asiduos en las comidas, porque ultimamente ha habido una invasión del exterior, no gusta en absoluto a dichos compañeros. Sin que esto de a pié a que se prohíba comer a nadie del exterior, ¿no tienen derecho estos asiduos compañeros a que se les guarde la comida?.